

## PREFACIO

(extractos)

Giulietta Gordigiani nació en Florencia en 1871 en el seno de una familia de clara vocación artística, cosmopolita e internacional. Heredera de la cultura artística florentina, creció en un ambiente bien estante que le permitió cultivar las bellas artes y en especial la que fue su gran pasión: la música. El Arte Supremo, como ella la llamaba, fue el eje central de su vida, el que le proporcionó las mayores alegrías y el que le ofreció refugio y apoyo emocional en los momentos más tristes de su existencia. Dotada de notables cualidades artísticas, Giulietta destacó, desde el inicio de su formación musical, como cantante y pianista. Su debut en París en 1896 y los conciertos que realizó posteriormente en Berlín, San Petersburgo y Moscú dejaban entrever una carrera musical que prometía ser exitosa y de la cual la joven Giulietta se sentía muy orgullosa. Un futuro profesional que interrumpió en 1899 para casarse con el banquero berlinés Robert von Mendelssohn, iniciando así una nueva vida en Berlín.

Madre de tres hijos, Giulietta continuó tocando en compañía de músicos de renombre internacional, en conciertos y recitales. Tras enviudar, regresó a Italia en 1919 y retomó la actividad musical como pianista. En 1923 inició una relación con el violonchelista catalán Gaspar Cassadó, al que conoció gracias a su hijo Francesco von Mendelssohn y con el que vivió en Florencia durante más de treinta años. Grandes virtuosos, Giulietta y Gaspar iniciaron una estrecha colaboración artística y crearon un dúo de violonchelo y piano con el que recorrieron los escenarios de varios países europeos durante más de una década. El dúo Cassadó von Mendelssohn-Gordigiani cosechó siempre un gran éxito, recogiendo el elogio del público y la admiración de la crítica.

A partir de 1933, momento en que los nazis llegaron al poder en Alemania, los acontecimientos de la vida de Giulietta se vieron condicionados por el hecho de ser la viuda de Robert von Mendelssohn y propietaria de unos bienes de sumo interés para las más altas esferas y autoridades nazis en el territorio del Reich; como valiosos inmuebles, una parte del banco Mendelssohn & Co. y una inestimable colección de cuadros, entre los que destacaba, como objeto de especial deseo, el retrato de Hendrickje Stoffels de Rembrandt van Rijn. Una pintura que Hitler adquirió para su colección personal y que los *Monument Men* encontraron en las minas de sal de Altaussee al final de la guerra.

## PREFACIO (extractos)

En los años 50, los hijos de Giulietta solicitaron la restitución del retrato de Hendrickje Stoffels, pero la sentencia judicial les fue desfavorable y el cuadro pasó a manos del estado alemán. Después de unos años expuesta en Múnich, la pintura fue cedida al Städel Museum de Frankfurt donde, en 1969, se descartó la posibilidad de que se tratara de un trabajo autógrafa de Rembrandt. Tras décadas de olvido, la pintura fue rescatada a principios del siglo XXI del almacén del museo y expuesta en la sala de antiguos maestros, con dudas sobre su atribución.

Giulietta vivió como una persona privilegiada, en el también privilegiado viejo continente europeo, hasta la segunda mitad del siglo XX y su muerte en 1957, acompañada por el violonchelo de su compañero y fiel amigo Gaspar Cassadó, es una escena que constituye un digno epílogo de su vida. Con Giulietta murió parte de un viejo continente formado gracias al arte, al teatro y a la música 'clásica' que, después de haber sido destruido por dos guerras mundiales, comenzó a americanizarse en una cultura de masas marcada por la televisión y la música ligera. Los "conocimientos prácticos" y las "ciencias útiles" se convirtieron en los protagonistas del nuevo orden social y del progreso. El mundo en el que Giulietta había nacido y en el que vivió desapareció hacia el final de su existencia. Un universo en el que la cultura, el arte y la música eran valores incuestionables, sobre todo entre una minoría privilegiada de la población que tenía mucho dinero y lo dedicaba al patrocinio y promoción de las artes; un mundo refinado y elegante donde abundaba el talento y donde la modernidad no excluía la tradición, ni negaba el pasado.